

63

Fecha de presentación: junio, 2024
Fecha de aceptación: septiembre, 2024
Fecha de publicación: octubre, 2024

COMPETENCIAS EDUCATIVAS

ACTUALES: CONSIDERACIONES DESDE LA FORMACIÓN INTEGRAL- CULTURAL DEL SER HUMANO

CURRENT EDUCATIONAL COMPETENCIES: CONSIDERATIONS FROM THE INTEGRAL-CULTURAL FORMATION OF THE HUMAN BEING

José Manuel Benítez García¹
E-mail: benitezgarciaj11@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7103-0851>
¹Grupo ISIMA Sistemas y Posgrados. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Benítez García, J. M. (2024). Competencias educativas actuales: consideraciones desde la formación integral- cultural del ser humano. *Universidad y Sociedad* 16 (S1), 524-530.

RESUMEN

El artículo analiza las competencias educativas necesarias para la formación integral y cultural del ser humano, en el contexto de una educación moderna y globalizada. Partiendo de una visión holística, se destacan las habilidades y conocimientos que contribuyen a desarrollar individuos con valores éticos, pensamiento crítico y capacidad para enfrentar los desafíos contemporáneos. Las competencias incluyen la integración de aspectos cognitivos, emocionales y sociales, promoviendo un aprendizaje significativo y autónomo. Este enfoque pretende no solo formar profesionales capacitados, sino ciudadanos comprometidos con su entorno social y cultural. Se considera la necesidad de un modelo educativo que aborde la complejidad humana en su totalidad y fomente competencias adaptadas a un mundo en constante cambio.

Palabras clave: Competencias educativas, Formación integral, Educación cultural, Habilidades sociales, Aprendizaje autónomo.

ABSTRACT

The article analyzes the educational competencies necessary for the integral and cultural formation of the human being, in the context of a modern and globalized education. Based on a holistic vision, it highlights the skills and knowledge that contribute to the development of individuals with ethical values, critical thinking and the ability to face contemporary challenges. Competencies include the integration of cognitive, emotional and social aspects, promoting meaningful and autonomous learning. This approach aims not only to train skilled professionals, but also citizens committed to their social and cultural environment. The need for an educational model that addresses human complexity in its totality and promotes competencies adapted to a constantly changing world is considered.

Keywords: Educational competencies, Integral education, Cultural education, Social skills, Autonomous learning.

INTRODUCCIÓN

En el escenario educativo contemporáneo, las competencias educativas han adquirido una relevancia crucial, ya que permiten a los individuos no solo acceder a conocimientos específicos, sino también enfrentarse de manera efectiva a los desafíos complejos y cambiantes de la sociedad globalizada. A diferencia de los modelos tradicionales de enseñanza, centrados principalmente en la transmisión de información, hoy se requiere una formación que abarque todas las dimensiones del ser humano, lo que ha dado lugar a un enfoque de formación integral-cultural que contempla el desarrollo cognitivo, emocional, social y ético de los estudiantes.

En este contexto, las competencias educativas actuales se articulan con el concepto de formación integral-cultural del ser humano, entendida como una aproximación holística que busca forjar individuos críticos, conscientes y comprometidos con su entorno.

Según lo anterior, considerándose la Competencia como integración de habilidades, conocimientos y actitudes. plantea que, las competencias educativas representan la capacidad de movilizar de manera integral los conocimientos, habilidades y actitudes para enfrentar situaciones complejas en un contexto determinado. Este autor resalta que no se trata solo de la acumulación de conocimientos, sino de su aplicación en situaciones concretas que requieran soluciones originales o adaptadas. (Perrenoud, 1999; George Reyes & Reyes, 2021),

Las competencias educativas no se limitan únicamente a las habilidades técnicas o cognitivas necesarias para el éxito académico, sino que incluyen un amplio espectro de habilidades interpersonales e intrapersonales, esenciales para la vida en una sociedad diversa y en constante transformación. Entre ellas se destacan la capacidad de resolución de problemas, el pensamiento crítico, la colaboración en entornos multiculturales, la creatividad y la adaptación a nuevas realidades tecnológicas.

Desde la perspectiva de la formación integral, se pretende que el proceso educativo atienda de manera equilibrada todas las dimensiones del desarrollo humano: lo cognitivo, lo emocional, lo social y lo ético. El propósito es formar sujetos capaces de tomar decisiones conscientes y responsables en diferentes aspectos de su vida personal y profesional, a la vez que se fomenta el desarrollo de una conciencia crítica que les permita cuestionar las estructuras sociales y económicas que perpetúan la desigualdad.

En este sentido, la formación integral se alinea con los ideales de la pedagogía crítica, la cual subraya la

importancia de un aprendizaje que no se limite a la reproducción del conocimiento, sino que impulse la transformación social.

Por otro lado, la formación cultural del ser humano está estrechamente relacionada con el reconocimiento y la valorización de la diversidad cultural, así como con la promoción de una ciudadanía global. En un mundo cada vez más interconectado, la educación debe ofrecer herramientas que permitan a los estudiantes comprender y respetar las diferencias culturales, mientras se preparan para interactuar en un entorno multicultural y global. La competencia intercultural, por ejemplo, es una habilidad crucial que permite a los individuos adaptarse y colaborar eficazmente en contextos culturales diversos, fomentándose la inclusión y el respeto por la diversidad.

En este orden de ideas, las competencias vistas como saber hacer en contexto. Las competencias son un conjunto de saberes (saber ser, saber conocer, saber hacer y saber convivir) que permiten resolver problemas en diferentes contextos educativos y sociales. Tobón enfatiza la idea de que las competencias son una combinación de conocimientos y habilidades que deben estar alineadas a situaciones prácticas y reales. (Tobón, 2006; Moreno Olivos, 2010)

En este sentido, las competencias educativas actuales se presentan como un conjunto complejo y multifacético que requiere una articulación entre el conocimiento académico, las habilidades prácticas y los valores éticos y culturales. La integración de estas competencias dentro de un marco de formación integral-cultural ofrece una respuesta a las demandas de una sociedad cada vez más plural y dinámica, donde el éxito educativo no se mide solo por el dominio de conocimientos específicos, sino por la capacidad de los estudiantes de actuar con empatía, responsabilidad y creatividad frente a los retos globales.

Competencias vistas como capacidades transferibles y aplicables. Zabala y Arnau (2007) definen las competencias como capacidades transferibles que integran conocimientos, habilidades, actitudes y valores, y que son necesarias para realizar actividades de manera eficaz en contextos diversos. Los autores anteriormente mencionados, destacan que las competencias no solo son útiles en el ámbito académico, sino que también deben ser aplicables en entornos laborales y sociales.

El presente artículo explora cómo las competencias educativas actuales pueden promoverse a través de una formación integral-cultural, analizándose las implicaciones pedagógicas y sociales de este enfoque. A través de una revisión de la literatura académica y ejemplos de prácticas educativas innovadoras, se busca reflexionar sobre

la necesidad de reconfigurar los sistemas educativos para que respondan a las exigencias del mundo actual.

MATERIALES Y MÉTODOS.

Enfoque Metodológico

Este estudio se basa en un enfoque cualitativo con el fin de explorar y comprender las percepciones y experiencias de los actores educativos en torno a las competencias educativas actuales, con un enfoque particular en su vinculación con la formación integral y cultural del ser humano. El enfoque cualitativo es adecuado debido a que permite capturar la complejidad de las interacciones y dinámicas humanas en el contexto educativo, proporcionándose una comprensión profunda de cómo los educadores, estudiantes y otros participantes interpretan y aplican estas competencias en su práctica diaria.

Diseño de Investigación

El diseño metodológico utilizado es un estudio de caso múltiple. Se seleccionaron diferentes instituciones educativas que implementan modelos pedagógicos centrados en la formación integral y cultural. El estudio de caso múltiple es ideal para analizar la aplicación de las competencias educativas en distintos contextos y niveles educativos, permitiéndose una comparación y contraste de las experiencias recogidas en cada escenario.

Selección de Participantes

La muestra se seleccionó mediante un muestreo intencional, con la finalidad de involucrar a actores clave del sistema educativo, tales como:

Docentes de diferentes niveles educativos (primaria, secundaria y educación superior (este último del sector privado) que implementan prácticas centradas en el desarrollo de competencias educativas.

Estudiantes que han experimentado modelos educativos basados en la formación integral y cultural.

Directivos y gestores educativos responsables de la implementación de políticas y programas educativos orientados a estas competencias.

Se entrevistaron un total de 20 participantes en tres instituciones educativas diferentes, asegurándose diversidad en cuanto al nivel de enseñanza y contexto socioeconómico de los estudiantes.

Técnicas de Recolección de Datos

Se utilizaron tres técnicas principales para la recolección de datos, con el objetivo de obtener una comprensión amplia y rica de la situación estudiada:

Entrevistas semiestructuradas: las entrevistas semiestructuradas permitieron explorar las percepciones y experiencias de los docentes y estudiantes acerca del desarrollo de competencias educativas en un marco de formación integral y cultural. Estas entrevistas se guiaron por un conjunto de preguntas abiertas, lo que permitió la flexibilidad necesaria para indagar en temas emergentes. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 60 minutos.

Grupos focales: se realizaron grupos focales con estudiantes y docentes para obtener una perspectiva colectiva sobre las competencias desarrolladas. Cada grupo focal incluyó cinco participantes y se centró en discutir cómo se implementan las competencias educativas, cuáles son los desafíos percibidos y cómo la formación integral y cultural del ser humano se refleja en la experiencia educativa diaria.

Observación no participante: se realizaron observaciones en las aulas durante las actividades formativas en las tres instituciones educativas. Estas observaciones permitieron recolectar información directa sobre cómo se promueven y aplican las competencias educativas en el entorno de aprendizaje. Se utilizaron guías de observación que incluyeron categorías como interacción docente-estudiante, participación de los alumnos, uso de recursos pedagógicos, y aplicación de principios de formación integral y cultural.

Análisis de Datos

Los datos recopilados a través de las entrevistas, los grupos focales y las observaciones fueron transcritos y analizados utilizándose la codificación temática, una técnica propia de los estudios cualitativos. Esta técnica permitió identificar patrones recurrentes y temas clave relacionados con la implementación y desarrollo de las competencias educativas en los diferentes contextos observados.

El análisis se realizó en varias fases:

Codificación abierta: en esta fase, se realizó una lectura detallada de las transcripciones para identificar conceptos y categorías emergentes sin preconcebir temas específicos.

Codificación axial: en esta segunda fase, se establecieron relaciones entre las categorías emergentes para construir una estructura coherente de los hallazgos. Se enfocó especialmente en identificar las conexiones entre el desarrollo de competencias y los enfoques de formación integral y cultural.

Codificación selectiva: finalmente, se refinaron las categorías para consolidar los temas clave que emergieron en el análisis, lo que permitió formular conclusiones respecto

al impacto de la formación integral y cultural en el desarrollo de competencias educativas.

Consideraciones Éticas

Se obtuvieron los consentimientos informados de todos los participantes antes de la recolección de datos. Se garantizó la confidencialidad de la información proporcionada y el anonimato de los participantes, cumpliéndose con los principios éticos en la investigación cualitativa. Los participantes fueron informados del propósito de la investigación, así como de la posibilidad de retirarse del estudio en cualquier momento.

Este enfoque metodológico permitió obtener una comprensión detallada y profunda de cómo las competencias educativas actuales se articulan con la formación integral-cultural del ser humano en diferentes contextos educativos, aportándose valiosas perspectivas para la mejora de las prácticas pedagógicas y la implementación de políticas educativas más inclusivas y efectivas.

RESULTADOS-DISCUSIÓN

La pedagogía crítica como uno de los sustentos pertinentes en este artículo, subraya la necesidad de un enfoque educativo que no se limite a la mera reproducción del conocimiento, sino que, por el contrario, fomente una transformación social significativa. Este paradigma, ampliamente basado en los trabajos de Paulo Freire, sostiene que el aprendizaje debe ser un proceso liberador, donde los estudiantes no sean receptores pasivos, sino actores activos que reflexionen críticamente sobre su realidad para poder transformarla. La pedagogía crítica busca que el proceso educativo sea más que una simple transmisión de información; se trata de generar conciencia social y empoderar a los estudiantes para cuestionar y desafiar las estructuras de poder opresivas.

Freire (2005) sostiene que la educación debe ser un proceso dialógico donde los educadores y estudiantes participen activamente en la construcción del conocimiento. Este enfoque desafía la "educación bancaria", donde los estudiantes son considerados depósitos de información, y promueve, en su lugar, un proceso colaborativo y crítico. En la era de la globalización, esta pedagogía cobra mayor relevancia, ya que las estructuras de poder se tornan más complejas y las desigualdades sociales se agudizan.

Según Cruz Picón & Hernández Correa (2021) analizando a Freire, la educación dialógica se caracteriza por:

1. Diálogo horizontal: El educador y el estudiante interactúan como iguales, compartiendo conocimientos y experiencias.

2. Participación activa: Ambos, educador y estudiante, son co-constructores del conocimiento, en lugar de que el educador sea el único transmisor de información.
3. Contextualización: El aprendizaje se vincula con la realidad y las experiencias de los estudiantes, promoviendo una educación significativa y relevante.
4. Liberación y autonomía: El proceso educativo busca empoderar a los estudiantes para que sean críticos y transformadores de su realidad.

Giroux (2020) también ha argumentado que la pedagogía crítica es esencial para que los estudiantes desarrollen la capacidad de pensar de manera autónoma y resistir las fuerzas de la dominación cultural y económica. Para Kincheloe (2018), este tipo de pedagogía no solo fomenta la justicia social, sino que también promueve una mayor equidad en el acceso al conocimiento y la democratización de la educación. A través de la pedagogía crítica, los estudiantes no solo aprenden a identificar los problemas sociales, sino que también son capacitados para participar activamente en la creación de soluciones que impulsen un cambio social. (Ramírez Bravo, 2008)

La pedagogía crítica, además, permite enfrentar los desafíos que trae consigo la globalización. McLaren (2015) señala que, en un contexto globalizado, los educadores deben estar más conscientes de las desigualdades estructurales que persisten y trabajar para que los estudiantes desarrollen una conciencia crítica que les permita entender y desafiar dichas desigualdades. Esto se traduce en un aprendizaje significativo, donde la educación es un espacio de resistencia y transformación.

Conviene subrayar que, la pedagogía crítica busca romper con las formas tradicionales de enseñanza que perpetúan las inequidades y, en su lugar, promueve un aprendizaje transformador y liberador. A través de este enfoque, los estudiantes adquieren no solo conocimiento, sino también las herramientas necesarias para cuestionar, resistir y transformar las condiciones sociales que los rodean. (Noguera, 2020)

El análisis de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas semiestructuradas, revela una rica diversidad de percepciones y experiencias tanto de los docentes como de los estudiantes acerca del desarrollo de competencias educativas en un marco de formación integral y cultural. La flexibilidad de este método permite profundizar en temas emergentes que no habían sido contemplados inicialmente, lo que proporciona un panorama más amplio sobre las dinámicas de enseñanza-aprendizaje y la importancia del contexto cultural en el proceso formativo.

Entre los hallazgos más relevantes, se identifica que los docentes destacan la importancia de integrar valores culturales en las estrategias pedagógicas, lo que contribuye a una formación más completa del estudiante. Por su parte, los estudiantes manifiestan que este enfoque fomenta competencias clave como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la colaboración en entornos diversos. Además, las entrevistas revelan que en los grupos perciben una creciente necesidad de adaptar las metodologías educativas a las nuevas realidades tecnológicas y sociales.

Cada entrevista, con una duración aproximada de 60 minutos, permite explorar en profundidad estos aspectos, ofreciéndose un espacio para la reflexión personal y el diálogo abierto, lo que enriquece notablemente los resultados de la investigación. La flexibilidad del formato semiestructurado permite captar matices y perspectivas que de otro modo no han surgido en un formato más rígido, demostrándose la utilidad de este enfoque cualitativo para entender fenómenos educativos complejos.

El análisis de los resultados obtenidos a partir de los grupos focales, tanto con estudiantes como con docentes, brinda una visión colectiva sobre el desarrollo de competencias educativas en el contexto de una formación integral y cultural del ser humano. Cada grupo focal, compuesto por cinco participantes, permite generar discusiones profundas sobre la implementación de estas competencias en el día a día educativo, los desafíos que enfrentan los actores involucrados y las posibles mejoras en la práctica pedagógica.

Uno de los resultados más destacados fue la identificación de una brecha entre las expectativas teóricas sobre el desarrollo de competencias, como la resolución de problemas y el pensamiento crítico, y su aplicación práctica en el aula. Los docentes señalan que, aunque las competencias son parte de los objetivos educativos, su implementación está limitada por factores como la carga administrativa y la falta de recursos didácticos adecuados. Por otro lado, los estudiantes resaltan la necesidad de una mayor contextualización cultural en la enseñanza, lo que refleja la importancia de una educación más personalizada y adaptada a las realidades socioculturales de los estudiantes.

Asimismo, se observa que los desafíos más mencionados incluyen la falta de tiempo para la planificación de actividades que integren competencias de manera efectiva y la resistencia de algunos actores educativos a los cambios metodológicos. Sin embargo, ambos grupos coinciden en que una formación integral y cultural no solo es deseable, sino necesaria para enfrentar las complejidades

del mundo actual, y que un enfoque colaborativo entre estudiantes y docentes puede ser clave para superar los obstáculos identificados.

Estos resultados subrayan la importancia de seguir promoviéndose espacios de diálogo como los grupos focales para enriquecer la comprensión y la implementación efectiva de las competencias educativas en un marco integral y cultural.

El análisis de los resultados obtenidos a través de la observación no participante en las aulas revela información valiosa sobre la promoción y aplicación de competencias educativas en el entorno formativo. Las observaciones se realizaron en tres instituciones educativas, permitiéndose una visión comparativa de las prácticas pedagógicas. Mediante el uso de guías estructuradas, que incluyen categorías clave como la interacción docente-estudiante, la participación de los alumnos, el uso de recursos pedagógicos, y la aplicación de principios de formación integral y cultural, fue posible identificar patrones consistentes y divergencias entre los contextos observados.

Uno de los hallazgos más importantes fue la variabilidad en el nivel de interacción entre los docentes y los estudiantes, observándose que en las aulas donde predominaba un enfoque centrado en el estudiante, las competencias como la colaboración y la resolución de problemas se desarrollaban de manera más efectiva. En contraste, en ambientes donde la enseñanza seguía un modelo más tradicional, con menor participación de los alumnos, el desarrollo de estas competencias era limitado.

En cuanto al uso de recursos pedagógicos, se observa que las instituciones con mayor acceso a tecnologías educativas y materiales actualizados favorecen un aprendizaje más dinámico y la integración de competencias como el pensamiento crítico y la adaptación a nuevas realidades. Sin embargo, también se evidencia la necesidad de una mayor capacitación docente para optimizar el uso de estos recursos en el marco de una formación integral.

Finalmente, las observaciones también revelan que, aunque los principios de formación integral y cultural estaban presentes en los currículos, su aplicación práctica variaba significativamente, con algunos docentes adoptándose enfoques más inclusivos y otros limitándose a modelos más convencionales de enseñanza. Esto destaca la necesidad de un enfoque más coherente y alineado con los objetivos de una educación integral que fomente competencias adaptadas a los desafíos del siglo XXI.

En el contexto actual, las competencias educativas han adquirido un papel central en la formación integral y

cultural del ser humano. La capacidad de resolver problemas, el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración en entornos multiculturales, son competencias clave que deben desarrollarse en los estudiantes para enfrentar los retos de un mundo cada vez más complejo y globalizado. Este enfoque busca no solo la adquisición de conocimientos técnicos o específicos, sino una preparación integral que les permita adaptarse a las nuevas realidades tecnológicas y culturales.

La resolución de problemas es fundamental, ya que, permite a los individuos aplicar de manera efectiva el conocimiento en situaciones prácticas y cambiantes. Según Pérez Gómez (2017), esta competencia implica no solo el dominio de conocimientos teóricos, sino también la capacidad de adaptarse y buscar soluciones creativas y colaborativas en escenarios dinámicos. En el mismo sentido, la creatividad se ha convertido en un recurso esencial, promoviéndose no solo la innovación tecnológica sino también la capacidad de generar nuevas ideas y enfoques para abordar los desafíos educativos y sociales actuales (Robinson, 2015).

El pensamiento crítico, como señala Brookfield (2017), permite a los individuos analizar y evaluar la información de manera lógica y reflexiva, cuestionándose tanto las fuentes de conocimiento como sus aplicaciones en diferentes contextos. En una sociedad caracterizada por el acceso masivo a la información, la capacidad para discernir y aplicar el conocimiento de manera crítica se vuelve crucial para el desarrollo integral del ser humano.

Por otra parte, la colaboración en entornos multiculturales es una competencia indispensable en un mundo globalizado. La capacidad para trabajar en equipo con personas de diferentes culturas y contextos sociales fomenta la empatía, la comprensión y el respeto por la diversidad. Como indica Delors (1996) en su informe sobre la educación para el siglo XXI, la convivencia y el trabajo colaborativo en contextos multiculturales no solo promueven la cohesión social, sino también el aprendizaje de competencias transversales que son esenciales en entornos laborales y académicos.

Las competencias educativas actuales deben enfocarse en la formación integral del ser humano, considerándose aspectos culturales, sociales y tecnológicos. El desarrollo de habilidades como la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración multicultural y la adaptación tecnológica son esenciales para que los estudiantes puedan enfrentar con éxito los retos del siglo XXI.

Además, la educación debe centrarse en desarrollar competencias que permitan a los estudiantes enfrentar

de manera creativa y colaborativa los problemas complejos del mundo contemporáneo. UNESCO (2017) destaca que es esencial formar ciudadanos que no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la colaboración intercultural. Estas competencias permiten a los futuros líderes actuar con ética y empatía, contribuyendo a la cohesión social y al desarrollo sostenible.

Finalmente, la educación contemporánea debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos y centrarse en formar individuos capaces de contribuir activamente a la sociedad desde un enfoque ético y sostenible. La resignificación de los valores y competencias que se imparten en las aulas es fundamental para garantizar que los líderes del mañana estén equipados para enfrentar los desafíos globales con responsabilidad y visión inclusiva.

CONCLUSIONES

Las competencias educativas actuales, cuando se abordan desde una perspectiva integral-cultural, ofrecen un enfoque transformador para la formación del ser humano en el contexto educativo contemporáneo. Este enfoque permite ir más allá de la adquisición de habilidades técnicas, integrándose dimensiones culturales, éticas y sociales que son esenciales para la formación de ciudadanos comprometidos con su entorno. La formación integral, que contempla tanto el desarrollo cognitivo como el emocional y social, promueve no solo el éxito académico, sino también una conciencia crítica y una capacidad de adaptación a los desafíos multiculturales y tecnológicos del mundo actual.

Las implicaciones pedagógicas de este enfoque subrayan la necesidad de replantear los métodos de enseñanza para fomentar competencias clave como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración en contextos diversos. A través de la promoción de estas competencias, se puede formar a individuos capaces de contribuir activamente a la sociedad, con un enfoque ético y comprometido con el desarrollo sostenible. Además, desde una perspectiva social, la formación integral-cultural refuerza el respeto por la diversidad y la interculturalidad, elementos clave para enfrentar los retos globales del siglo XXI.

Finalmente, este artículo destaca la relevancia de una educación que no solo forme individuos competentes, sino también ciudadanos conscientes, capaces de liderar el cambio hacia una sociedad más inclusiva y equitativa. La formación integral-cultural se presenta como un camino hacia una educación que responda a las exigencias de un mundo en constante evolución, donde las

competencias educativas actuales juegan un papel central en la construcción de un futuro más justo y sostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brookfield, S. (2017). *Desarrollando pensadores críticos*. Jossey-Bass.
- Cruz Picón, P. E., & Hernández Correa, L. J. (2021). Freire, Paulo. (2017). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI de España | Revista Peruana de Educación. *Revista Peruana De Educación*, 3(6), 153-156.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. UNESCO.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- George Reyes, C., & Reyes, C. E. G. (2021). Competencias digitales básicas para garantizar la continuidad académica provocada por el Covid-19. *Apertura*, 13(1). <https://doi.org/10.32870/Ap.v13n1.1942>
- Giroux, H. A. (2020). *Sobre pedagogía crítica*. Bloomsbury Publishing.
- Kincheloe, J. L. (2018). *Manual de pedagogía crítica*. Peter Lang Publishing.
- McLaren, P. (2015). *Pedagogía crítica y lucha de clases*. Siglo XXI Editores.
- Noguera, C. E. (2020). La pedagogía del oprimido: Una relectura pedagógica. *Revista Espaço Pedagógico*, 27(3), Article 3. <https://doi.org/10.5335/rep.v27i3.12366>
- Pérez Gómez, A. I. (2017). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Ediciones Morata.
- Perrenoud, P. (1999). *Construir competencias, ¿es darles la espalda a los saberes?* Boletín de la Universidad Nacional de México.
- Ramírez Bravo, R. (2008). La pedagogía crítica Una manera ética de generar procesos educativos. *Revista Folios*, 28, 108. <https://doi.org/10.17227/01234870.28folios108.119>
- Robinson, K. (2015). *Escuelas creativas: la revolución de base que está transformando la educación*. Penguin Books.
- Tobón, S. (2006). *Formación basada en competencias: Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. México: ECOE Ediciones.
- UNESCO. (2017). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de aprendizaje*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000252423>
- Zabala, A., & Arnau, L. (2007). *11 ideas clave: Cómo aprender y enseñar competencias*. Barcelona: Graó.